



Programa de Ciencia Política  
Facultad de Derecho y Ciencias Sociales

**Rendimiento electoral de partidos de izquierda en zonas con presencia de actores armados en las elecciones legislativas a cámara de representantes del año 2018 en Colombia**

**Diego Felipe Perez Padilla**

**Proyecto de Grado**

**Tutor:**

**Profesor Juan Pablo Milanese**

**Diciembre 2021**

# **Rendimiento electoral de partidos de izquierda en zonas con presencia de actores armados en las elecciones legislativas a cámara de representantes del año 2018 en Colombia**

## **Introducción**

La historia de Colombia se ha caracterizado por el conflicto y la violencia, desde la época del bipartidismo sectario, donde los partidos conservadores y liberales, no solo competían en las urnas, sino que sus simpatizantes rojos y azules se enfrentaban los unos a los otros en las calles. La oleada de violencia que se produjo a partir del asesinato de Gaitán el 9 de abril de 1948. La formación de guerrillas campesinas en los 60's como las Farc, ELN, EPL, entre otras que, en respuesta a la represión y exclusión política del gobierno y las elites, buscaban conseguir el poder desde la lucha armada insurgente. Asimismo, la formación de guerrillas urbanas, como el movimiento 19 de abril (M-19) como consecuencia de las fraudulentas elecciones presidenciales de abril de 1970. El narcotráfico y los llamados carteles de la droga. El establecimiento de grupos armados organizados ilegales denominados paramilitares que se encargaron de la persecución y exterminio de la insurgencia. Así pues, Se ha presentado que el conflicto social armado colombiano es un acontecimiento permanente a lo largo de los años, donde solo varían los contextos de las contiendas, los actores protagonistas y las motivaciones. Tal y como lo afirma Cartagena (2016) “partimos de la idea que en Colombia para cada época hay relaciones conflictivas heterogéneas que tienen diferentes alcances” (p. 66).

En efecto, los procesos electorales no han sido ajenos al conflicto armado, se ha podido evidenciar que, a través de los años, el rendimiento electoral de los partidos políticos que participan en las diferentes elecciones, se ha visto afectado por dinámicas de violencia. Así como lo plantea García (2016) “Colombia representa la paradoja, una democracia electoral relativamente bien establecida que funciona en un contexto de violencia política generalizada” (p.59). La violencia cometida por los actores del conflicto armado en contra de los habitantes de las comunidades, especialmente rurales, también permite identificar la manera en que estas prácticas de violencia se enmarcan dentro de una lógica territorial de control, dominio e incidencia que terminan determinando una configuración territorial (Salas,2016). Es así que, los partidos políticos que se presentan en las urnas y la población civil que ejerce su derecho al voto, se enfrentan a un ambiente de violencia y conflicto entre actores armados estatales e insurgentes.

Ahora bien, tradicionalmente la configuración de la izquierda política en Colombia, desde sus orígenes hasta su establecimiento, ha evidenciado una relación con dinámicas de conflicto y violencia, lo que ha provocado un impacto en su rendimiento electoral (Miriam, 2008). Los movimientos y partidos de izquierda han cumplido una función secundaria en el ejercicio del poder político, ya que, a través de los años se ubican dentro de un escenario problemático que ha obstaculizado el logro de un éxito electoral creciente y constante (Restrepo, Casas & Patiño, 2020). Es importante tener en cuenta que nos encontramos en un campo de estudio donde la variable conflicto y los procesos electorales contienen múltiples temas y enfoques. Sin embargo, el siguiente artículo propone una exploración sobre la relación entre el rendimiento electoral de los partidos de izquierda que se presentaron en las elecciones legislativas a la cámara de representantes del año 2018 y los actos de violencia cometidos por actores armados tanto estatales como insurgentes en el periodo de 2014-2018. Por lo tanto, son estos dos actores, los partidos de izquierda desde su rendimiento electoral y los actores armados desde sus dinámicas de violencia, los cuales serán sujetos de análisis en la investigación.

En este marco, se toma el rendimiento electoral de los partidos de izquierda en las elecciones a la cámara de representantes del año 2018 y actos de violencia realizados por actores armados de la fuerza pública como ejército nacional, armada nacional, policía nacional y grupos insurgentes como Farc-Ep, ELN, paramilitares, Grupos Armados Organizados (GAO) o también llamadas Bacrim, dentro del periodo 2014 a 2018. Este periodo se toma dado que es un periodo antes de celebrar las elecciones legislativas del año 2018, lo que se busca encontrar si efectivamente los actos violentos de los actores armados mencionados anteriormente tienen relación con el rendimiento electoral de los partidos de izquierda y coaliciones que se presentaron a las elecciones de cámara de representantes, tales como partido polo, decentes y Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (Farc) partido que surge gracias a los acuerdos de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y la guerrilla de las Farc-ep en el año 2016. En este sentido, se plantea la siguiente pregunta de investigación: ¿De qué manera la presencia de actores armados se relaciona con el rendimiento electoral de los partidos de izquierda en las elecciones legislativas a la cámara de representantes del año 2018 en Colombia? Y se propone la siguiente hipótesis: A mayor votación por partidos de izquierda, mayores hechos de violencia por parte de grupos armados.

En este orden de ideas, la presente investigación se encuentra organizada en cinco secciones. La primera, se propone la apuesta teórica donde se enmarca, la relación que ha tenido el rendimiento electoral de los partidos de izquierda con el conflicto armado y la violencia por parte de actores armados. En la segunda, se explica la metodología utilizada para encontrar si efectivamente en las zonas donde el rendimiento electoral de los partidos de izquierda es mejor, se presentan mayores hechos violentos por parte de los grupos armados. En la tercera, se realiza una descripción de los gráficos y mapas obtenidos. En la cuarta, el análisis de los resultados obtenidos y su relación con el marco teórico propuesto. Finalmente, y en la quinta sección, las consideraciones finales.

## Apuesta Teórica

Kalyvas (2006) sugiere que, bajo el control de un actor armado, los civiles toman decisiones sujetas a las preferencias del actor dominante. Las elecciones se convierten en herramientas que los actores armados buscan influenciar para establecer su dominio y control territorial. Asimismo, García (2016) argumenta que en una situación donde coexisten elecciones y conflicto violento, el dominio de actores armados aumenta la capacidad de afectar la toma de decisión de los individuos que habitan dentro de este contexto, los cuales votan por el partido o candidato que el actor armado ha decidido y ordenado que sea el preferido. Según Salas (2016) el conflicto armado ha ocasionado un impacto en la configuración de los territorios colombianos, el cual, se manifiesta en la creación de micro-poderes de los distintos actores armados, en función de consolidar su operación ilegal, aumentar el poder económico y coaccionar la voluntad política de las comunidades, lo que incluye el uso de la violencia para mantener una hegemonía en el territorio.

Tal y como lo expresa Hoyos (2003) la intensificación del conflicto armado y la consolidación de los actores violentos, ha tenido implicaciones tanto para las dinámicas democráticas como en el funcionamiento de las instituciones estatales. Se puede observar que, el sistema democrático se encuentra constantemente desafiado por las prácticas que los actores armados ejercen sobre las instituciones, los gobiernos y la población. Así pues, Arjona (2008) evidencia la capacidad que tienen los actores armados para cooptar un órgano institucional legítimo como las elecciones con el fin de que este trabaje en función de los intereses del grupo armado.

Tal es el caso presentado por Losada (2000), donde señala que grupos armados insurgentes como las Farc-Ep, ELN y el grupo paramilitar Autodefensas Unidas de Colombia (AUC), tuvieron gran impacto en las elecciones regionales del año 1997 y 2000, desde su control y dominio, estos grupos insurgentes buscaban influenciar la población civil, recurriendo a métodos de violencia como amenazas, secuestros y asesinatos ejecutados contra alcaldes, concejales y electorado con el fin de lograr los objetivos de cada actor armado. En este sentido, Higuera (2017) presenta que, durante el control de las Farc-ep de la denominada zona de distención del Caguán<sup>1</sup>, la hegemonía del grupo guerrillero se consolidó como un intermediador entre los poderes locales y el electorado, donde se afirma que el auge conservador y la caída liberal en estas zonas fue favorecida por el control territorial, ya que, los conservadores lograron pactar con las Farc-ep formas de gobierno que favorecieran a los intereses de este grupo guerrillero y a cambio, se aseguraba que la población civil votara a favor del partido conservador en las urnas .

1. la zona de distención del Caguán, fue una zona desmilitarizada otorgada a las Farc-Ep por el presidente Pastrana en los fallidos diálogos de paz con el grupo guerrillero, donde tuvieron el control de San Vicente del Caguán en Caquetá, Uribe, Mesetas, Vista Hermosa y la Macarena en el meta, entre 1998 y 2002 (Ariza,2014)

Lo anterior, nos da el panorama para entender que los procesos electorales en Colombia, no son ajenos al conflicto armado colombiano, se puede observar que en algunas zonas de control armado se presentó un efecto directo en el rendimiento electoral de los partidos políticos debido a las dinámicas de violencia perpetrada por los actores armados. Ahora bien, y como eje del presente trabajo es importante conocer la forma en como se ha configurado la izquierda en Colombia y los factores que han impactado tanto en su rendimiento electoral como en su establecimiento en los procesos electorales.

Tal y como lo describe Miriam (2008), a partir de la década de los cuarenta, la izquierda entro en una fase de radicalización y exclusión bajo el contexto nacional de la Violencia, el Frente Nacional y de la Guerra Fría en el ámbito internacional. Esto se relaciona con lo presentado por Restrepo et al.(2020) donde la tradición bipartidista protagonizada por los partidos liberal y conservador desde mediados del siglo XIX y la llegada del frente Nacional, configuró un sistema excluyente y elitista, , que obstaculizo y cerró durante varias décadas la participación de terceras fuerzas políticas, tales como el Partido Socialista Revolucionario, que sería la primera expresión de izquierda marxista en la décadas de los 20 y el partido comunista creado en 1930. Además, y como lo propone Arboleda (2013) el propósito de los gobiernos liberal y conservador, desde el frente nacional. para neutralizar y excluir el auge de los movimientos de izquierda, fue el detonante de los grupos guerrilleros como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), el Ejército de Liberación Nacional (ELN), el Ejército Popular de Liberación (EPL) y el movimiento 19 de abril (M-19). Según Pizarro (1989) “el campo de la izquierda ha estado prácticamente copado por los alzados en armas y sólo, de manera marginal, por grupúsculos sin incidencia” (p.33). Por su parte, Basset (2008) afirma que unos de los factores que explican la baja votación por los partidos de izquierda y su debilidad histórica se debe a que tradicionalmente la izquierda política en Colombia, a partir de los años 60, ha sido asociada con la guerrilla, por el hecho de que muchos de sus militantes eligieron la lucha armada, si bien se encontraron algunos que rechazaban ese camino, igualmente estuvieron sujetas a la identificación con la violencia y actores insurgentes. Por otro lado, Berguist (2017) plantea que la debilidad histórica de la izquierda en Colombia explica en parte la fuerza y longevidad de la guerrilla revolucionaria.

Dentro de este marco, se puede establecer que la configuración de la izquierda se divide en dos partes, por un lado, la izquierda armada originada entre los años sesenta y setenta, la cual buscaría la toma del poder por las vías de la confrontación y la lucha insurgente. Por otro lado, la izquierda democrática, que se ubica dentro del escenario electoral y movilización social, que tendría como objetivo la victoria en las urnas y la representación política en el poder. Cabe resaltar que, debido a las profundas diferencias ideológicas y el difícil entorno de conflicto y represión han llevado a que los diferentes partidos políticos y movimientos de izquierda no logren una verdadera convergencia que impacte de manera positiva en su rendimiento electoral (Restrepo et al., 2020).

No obstante, Miriam (2008) expone lo que serían las primeras asociaciones de la izquierda democrática y su rendimiento electoral, para 1970, los movimientos de izquierda apoyaron la candidatura de Gustavo Rojas Pinilla con el partido Alianza Nacional Popular (ANAPO), en unas fraudulentas y polémicas elecciones presidenciales que impidieron el triunfo de Rojas, lo que sería el detonante para el surgimiento de la organización guerrillera denominada Movimiento 19 de abril (M-19) y uno de los primeros fracasos electorales de la izquierda. En un nuevo intento de coalición de izquierdas para 1972, llamado Unión Nacional de Oposición (UNO) en el que se agruparon el Partido Comunista, Movimiento Amplio Colombiano y el Movimiento Obrero Independiente Revolucionario, se presentó a las elecciones presidenciales de 1974, 1978 y 1982 consiguiendo respectivamente el 2,6%, 4,4% y 1,5% de los votos.

Dentro de este contexto, para las elecciones de 1986, se presenta una colectividad política de izquierda denominada Unión Patriótica (UP)<sup>2</sup>, que estaba conformada por desmovilizados del grupo guerrillero Farc-ep, el Partido Comunista y sectores políticos que no se sentían representados por los partidos tradicionales liberal y conservador (Arboleda, 2013). Los datos registran que la UP tuvo una gran acogida en las urnas, ya que, al participar por primera vez en las elecciones de 1986, obtuvo la mayor votación lograda hasta ese momento por cualquier otro partido de izquierda, (329 000 votos), que corresponde al 4.5% del censo electoral, eligió a 5 senadores, 9 representantes a la cámara, 14 diputados, 23 alcaldes y 351 concejales. Además, presentaron al candidato Jaime Pardo Leal, a las elecciones presidenciales, el cual, alcanzó el 10% de la votación del país. Es importante destacar que la UP contó con su mayor votación en las regiones del Nordeste Antioqueño, el área Metropolitana de Medellín, Bajo Cauca, Magdalena Medio, Urabá, Choco y Arauca (Hernández, 2016).

Sin embargo, el proceso político de la UP, desde su proceso de fundación en 1984 hasta su éxito electoral, estuvo acompañado de lo que se llamaría un genocidio político, casos como el asesinato de los candidatos presidenciales Jaime Pardo Leal en 1987 y Bernardo Jaramillo Ossa en 1990, como también, amenazas, secuestros, persecuciones, masacres y desplazamientos en contra de senadores, representantes a la cámara, alcaldes, concejales, diputados, militantes y población simpatizante de la UP (Gómez, 2013). Así pues, el Centro Nacional de Memoria Histórica presentó en su informe *“Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002”* (2018) que la violencia contra la Unión Patriótica dejó, por lo menos, 4.153 personas asesinadas, secuestradas o desaparecidas.

---

2. Unión Patriótica (UP) movimiento político que surge gracias al pacto entre el gobierno de Belisario Betancur y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC-EP), en el cual, se acordó un conjunto de compromisos entre las partes, y se destacó el nacimiento de un movimiento de oposición (Unión Patriótica) que surge en 1986, con el objetivo de servir como un puente entre la guerrilla y la vida legal del país (Hernández, 2016)

Entre éstas, 3.122 fueron víctimas de asesinato selectivo, 544 lo fueron de desaparición forzada, 478 fueron víctimas de asesinatos en masacres, 4 secuestradas y 3 más en otras modalidades de violencia (CNMH, 2018). Gutiérrez (s.a) presenta que dentro de los responsables de este genocidio político de la UP se encuentran grupos paramilitares, miembros de la Fuerza Pública (Ejército Nacional, Armada Nacional, Fuerza Aérea, Policía Nacional, el F2 y el Departamento Administrativo de Seguridad D.A.S.) y los narcotraficantes. De esta manera, la violencia contra la UP se fue concentrando geográficamente por regiones, donde el 48,8% de las víctimas que fueron asesinadas o desaparecidas se produjeron en municipios de las regiones del Ariari-Guayabero en el suroriente, Magdalena Medio en el centro y Urabá en el noroccidente del país. Asimismo, el 19,9% de las víctimas se registra en el Atrato y el occidente antioqueño, contiguas a la región de Urabá, Nordeste antioqueño, contiguo a la región del Magdalena Medio y el Piedemonte Llanero, contiguo a la región Ariari-Guayabero. Cabe destacar que, en estas regiones se registró el mayor éxito electoral para la UP y también fueron las que concentraron los mayores niveles de violencia y victimización. En este sentido, es necesario resaltar que mientras la Unión Patriótica estaba en su mejor rendimiento electoral representando el 4,5% de la votación total, asimismo concentró el 66,3% de la violencia total contra sus militantes (CNMH, 2018).

Es importante mencionar que para 1987, Cesar Gaviria, en ese entonces ministro de gobierno, presentó que 107 organizaciones paramilitares con amplia presencia en el territorio nacional combatían de modo irregular contra movimientos legales o ilegales de izquierda, lo que generó toda una ola de violencia en contra de dirigentes y activistas tanto de partidos de izquierda como de movimientos sociales (Cubides, 1999). Entre las actividades irregulares de estos grupos mercenarios se destacó, por un lado, la persecución violenta contra periodistas, defensores de los derechos humanos, representantes sindicales y de movimientos de izquierda, señalados de colaboradores o simpatizantes de la guerrilla, lo que dejó numerosas víctimas, y por otro lado, la categorización y estigmatización a las poblaciones que preferían votar por la izquierda, como guerrilleros o “amigos de la guerrilla” lo que convirtió ciertas zonas del país en objetivos militares (Sánchez, Díaz y Formisano, 2003; Gómez, 2002).

Así pues, entre la violencia perpetrada en contra de movimientos o partidos políticos de izquierda creados por guerrillas desmovilizadas en el marco de acuerdos de paz, se incluyen movimientos como la Alianza Democrática M-19 conformada por la antigua guerrilla del M-19, con 65 víctimas. Esperanza, Paz y libertad constituido por la antigua guerrilla del EPL, presentaron 687 víctimas en la región del Urabá. El Partido Revolucionario de los Trabajadores con 8 víctimas y Corriente de Renovación Socialista (CRS), movimiento conformado por una disidencia del ELN que llegó a un acuerdo con el Estado en 1994, registraron 20 víctimas en los departamentos de Bolívar, Sucre y Córdoba, zonas en las que se registra apoyo electoral por este movimiento. Se registró así un total de 780 víctimas militantes de estos movimientos políticos de izquierda (CNMH, 2018).

También, se presentó violencia en contra de militantes de movimientos políticos de izquierda que no convergieron en la UP y que no fueron parte de un acuerdo de paz, tales como el movimiento A Luchar con 37 víctimas en la región del Magdalena Medio, el Frente Popular con 62 víctimas en el Urabá y Córdoba, y el MOIR con 12 víctimas. Se registraron en total 111 víctimas las cuales pertenecían a la militancia de estos movimientos de izquierda (CNMH, 2018). Según Gómez (2013) cuando el genocidio contra la UP decrece en el periodo 1998-2002, la violencia contra otros movimiento o partidos políticos de izquierda aumenta, lo que provocó altos niveles de victimización de sus militantes y altos índices de violencia en los territorios simpatizantes.

Es importante mencionar la competencia territorial, los niveles de violencia y los resultados electorales que se han desarrollado dentro de la radiografía del conflicto interno en Colombia. Así que, según Salas (2016) se ha consolidado una hegemonía representada por los actores armados los cuales han establecido estrategias de poder territorial que se ejecutan mediante la coacción política de las comunidades en los procesos electorales y el uso de la violencia. De esta manera, hay una tendencia de conflicto en las zonas donde el rendimiento electoral de la izquierda es alto, también se ha podido encontrar que hay altos niveles de violencia, y dentro de estas lógicas también se enmarca que algunos de estos territorios hacen parte de zonas en disputa por actores armados.

Finalmente, se ha logrado evidenciar que la configuración de la izquierda política en Colombia y su lucha por la toma del poder en las urnas, presenta las siguientes particularidades. Primero, los movimientos de izquierda fueron adoptando formas de participación electoral a través de la convergencia de fuerzas excluidas o que no se sentían representadas por el bipartidismo tradicional, con el objetivo de tener participación legislativa en el congreso o la búsqueda de la representación nacional con candidatos a la presidencia de la república. Segundo, la consolidación de movimientos y partidos de izquierda se ha visto afectado fuertemente por dinámicas de violencia como represión, estigmatización, persecución, asesinatos, secuestros y desplazamientos a sus militantes y simpatizantes. Tercero, en zonas donde el rendimiento electoral de los partidos de izquierda es destacado y demuestran un fuerte apoyo en las urnas, también se registran altos niveles de violencia y victimización por parte de actores armados.



## **Apuesta Metodológica**

La metodología que se utilizara en la presente investigación cuenta con los siguientes componentes: los resultados de las elecciones legislativas a la cámara de representantes del año 2018. Y los indicadores de violencia cometidos por actores del conflicto armado en todo el país tales como asesinatos selectivos, desaparición forzada, masacres y secuestros en el periodo 2014 a 2018.

En este orden de ideas, en primer lugar, los resultados de las elecciones legislativas, realizadas en el 2018, son fundamentales para el análisis del rendimiento electoral de los partidos de izquierda, se toman como referencia el partido polo, la coalición lista de la Decencia, que agrupa partidos de izquierda y movimientos independientes como ASI, UP, MAIS, y se incluye también como nuevo partido de izquierda Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (Farc), partido que surge a través de los acuerdos de paz entre Juan Manuel Santos y la guerrilla de las Farc-ep en el año 2016. Es necesario resaltar que, para estas elecciones a la cámara, la izquierda realiza coaliciones para presentar sus listas en los departamentos y competir por los escaños.

Así pues, se observarán los votos obtenidos por los partidos de izquierda y sus coaliciones, pero especialmente, se utilizará como fuente para verificar las zonas donde registraron mayor, menor o ningún apoyo por parte de la población.

En segundo lugar, se tomaron las variables de violencia como asesinatos selectivos, desaparición forzada, masacres y secuestros cometidos por actores armados estatales como el ejército nacional, policía nacional, armada nacional como por grupos armados insurgentes Farc-ep, ELN, paramilitares y Grupos Armados Organizados o también llamados Bacrim, se tomarán desde el periodo 2014-2018. Es importante mencionar que las Farc-ep registra datos hasta el año 2015, ya que, a partir del 2016, y gracias al acuerdo de paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y este grupo insurgente, pasan de la lucha armada a la lucha política en las urnas con el partido Fuerza Revolucionaria del Común, Sin embargo, desde el 2016 hasta el 2018, se comienzan a registrar actos de violencia cometidos por las disidencias de las Farc, grupos que no se acogieron a los acuerdos de paz. Para la búsqueda de los datos mencionados, se consultaron las bases de datos del Centro Nacional de Memoria Histórica, el cual tiene registrados datos sobre estos actos cometidos por los actores armados estatales e insurgentes dentro de este periodo.

En tercer lugar, la metodología tendrá una parte cuantitativa, con la información recolectada, se organizarán dos bases de datos, por un lado, una base de datos que contenga los resultados en las elecciones legislativas a cámara de representantes del 2018. Por otro lado, una base de datos con los registros de las variables de violencia cometidos por actores armados en el periodo 2014-2018. Así pues, con estas herramientas, primero, con el programa de procesamiento geoespacial Arcgis, se realizaron mapas por cada variable de violencia, donde se puede observar geográficamente las zonas donde ocurrieron altos o bajos niveles de cada

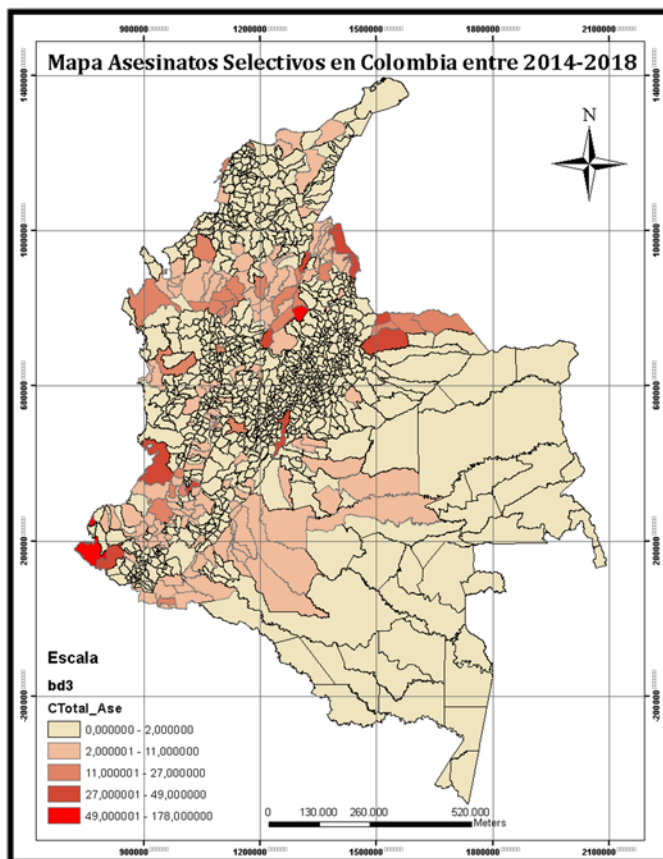
hecho victimizante. Segundo, Con las bases de datos unificadas, y con el uso del software Geoda se realizó una correlación entre las variables, un cruce de datos entre los votos que obtuvieron los partidos de izquierda y los índices de violencia, con el objetivo de verificar si hay algún efecto de los actos de violencia sobre el voto. Seguido a esto, y también con el software Geoda, se realizó una aglomeración de clúster, donde se diseñaron mapas que localizan geográficamente el cruce entre la ubicación de los votos de los partidos de izquierda y los actos de violencia cometidos por actores armados.

En cuarto lugar, con ayuda de los datos obtenidos como gráficos y mapas, se permite realizar una radiografía del conflicto interno que aún persiste en el contexto colombiano, desde una perspectiva electoral, donde se toma el espectro ideológico de la izquierda política, que como se planteó en el marco teórico, desde sus orígenes hasta su establecimiento, ha presentado una estrecha relación con dinámicas de violencia y conflicto. En esta línea y con los datos obtenidos, se analizará si persisten estos patrones que se han instaurado a lo largo de la historia, en el rendimiento electoral de la izquierda política.

Además, es importante mencionar, que la presente investigación se ubica dentro de un periodo de posconflicto, donde entra en la competencia electoral un nuevo partido político de izquierda, Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (FARC), que proviene de la antigua guerrilla insurgente Farc-ep. Así, con una parte cuantitativa y otra cualitativa, se llevará a cabo el desarrollo de la presente investigación. De este modo, se espera que con la información encontrada se logre responder a la pregunta sobre ¿De qué manera el rendimiento electoral de los partidos de izquierda en las elecciones legislativas a la cámara de representantes del año 2018 en Colombia se relaciona con actos de violencia por parte de actores armados? Y probar la hipótesis sobre a mayor votación por partidos de izquierda, mayores niveles de violencia por parte de actores armados.

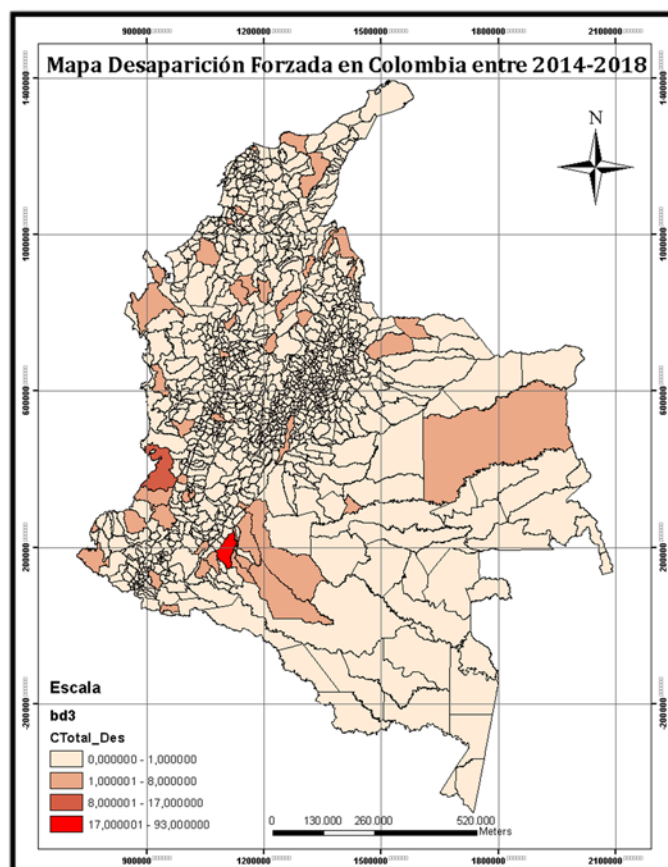
## Descripción de resultados

En primer lugar, se presentan los mapas de los actos de violencia cometidos por actores armados tanto de la fuerza pública como ejército nacional, policía nacional, armada nacional y grupos armados insurgentes como Farc-ep, ELN, paramilitares y Grupos Armados Organizados (GAO) O también denominados Bacrim's en el periodo 2014-2018.



*Mapa No. 1 Asesinatos Selectivos en Colombia entre el 2014-2018. Elaboración propia con datos del Centro Nacional de Memoria Histórica*

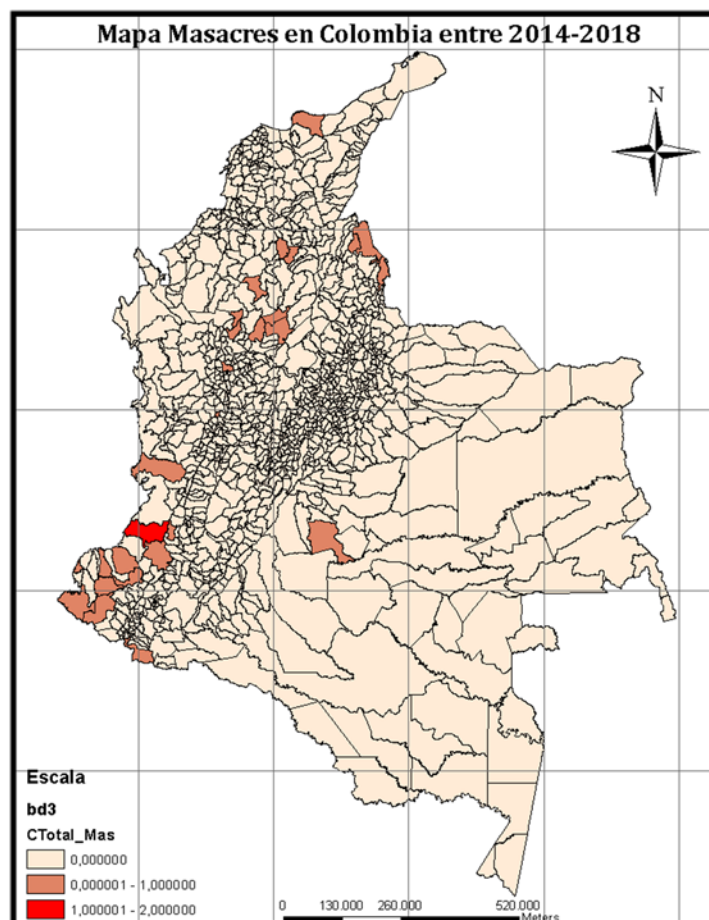
Se presenta el mapa de los asesinatos selectivos en Colombia cometidos por actores armados. Se observa una concentración de municipios donde se cometieron entre 11 y 27 casos, seguido de municipios con casos entre 27 y 49 casos. En pocos municipios ocurrieron entre 49 y 179 asesinatos selectivos, los cuales aparecen de un rojo más intenso. Se puede identificar que, en su gran mayoría, los municipios donde se cometieron asesinatos, son municipios aledaños dentro del departamento. Entre el periodo de 2014-2018, se cometieron un total de 2.048 casos de asesinatos selectivos con un total de 2.378 víctimas. Se identificó que 119 casos fueron cometidos por actores estatales y 1.120 casos por actores armados insurgentes. Los municipios con mayor cantidad de casos se encuentran en los departamentos de Nariño, Antioquia, Santander, Norte de Santander, Arauca y Valle del Cauca.



*Mapa No. 2. Desaparición forzada en Colombia entre 2014-2018. Elaboración propia con datos del Centro Nacional de Memoria Histórica*

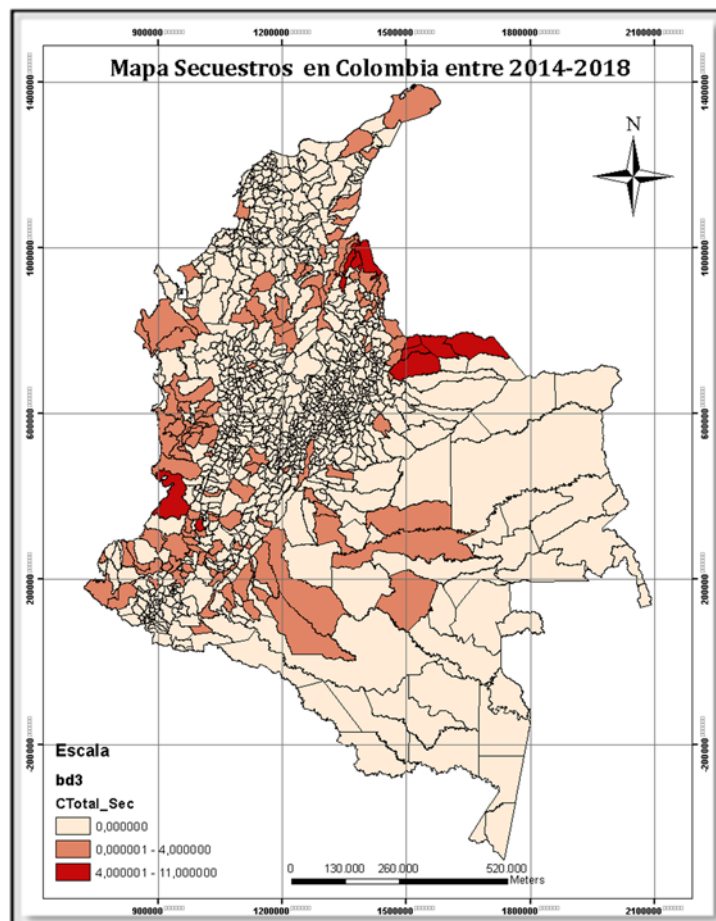
Se puede evidenciar que en los municipios donde se cometieron desapariciones forzadas, se dieron entre 2 y 8 casos en su gran mayoría, pocos municipios entre 8 y 17 casos, seguido de un solo municipio en el ocurrieron entre 17 y 93 casos de desapariciones. Se observan municipios donde se presentaron desapariciones, los cuales limitan con otros municipios en donde también ocurrieron casos dentro del departamento. Entre 2014 y 2018, se cometieron un total de 347 casos de desaparición forzada con un total de 407 víctimas.

Se identificaron 5 casos realizados por actores estatales y 110 casos por actores armados insurgentes. Los municipios donde se presentaron mayores casos de desaparición forzada se encuentran en el departamento de Antioquia, Choco, Valle del Cauca, Norte de Santander y Putumayo.



*Mapa No. 3. Masacres en Colombia entre 2014-2018. Elaboración propia con datos del Centro Nacional de Memoria Histórica.*

Se presenta el mapa de masacres cometidas por actores armados. Se puede evidenciar que, en este periodo, en pocos municipios se dieron entre 1 y 2 masacres. Solo en algunos municipios donde se cometieron masacres, limitan con otros municipios donde también se presentaron estos hechos. Sin embargo, se dieron casos aislados, con un solo municipio del departamento en el que ocurrió entre 1 y 2 masacres. Entre el 2014 y 2018, se cometieron un total de 28 de masacres con un total de 159 víctimas. Se identificó que 3 casos fueron perpetrados por actores estatales y 21 casos por actores armados insurgentes. Los municipios donde se presentaron más casos de masacres se encuentran en los departamentos de Antioquia, Cauca y Nariño.



*Mapa No. 4. Secuestros en Colombia entre 2014-2018. Elaboración propia con datos del Centro Nacional de Memoria Histórica.*

Se puede observar que, se presentaron municipios en los que se cometieron entre 1 y 4 secuestros. Sin embargo, pocos municipios entre 4 y 11 secuestros, los cuales aparecen de rojo intenso. Asimismo, gran parte de los municipios donde ocurrieron hechos de secuestro, limitan con municipios en donde también se presentaron casos. Entre 2014 y 2018, se presentaron un total de 276 casos de secuestros con un total de 594 víctimas. No se identificaron casos de secuestros por parte de actores estatales.

A continuación, se presentan los cuatro mapas con las cuatro variables de violencia cometidas por actores armados estatales e insurgentes entre el periodo 2014-2018. De esta manera se observa geográficamente las zonas donde se localizan los asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, secuestros y masacres de forma conjunta.

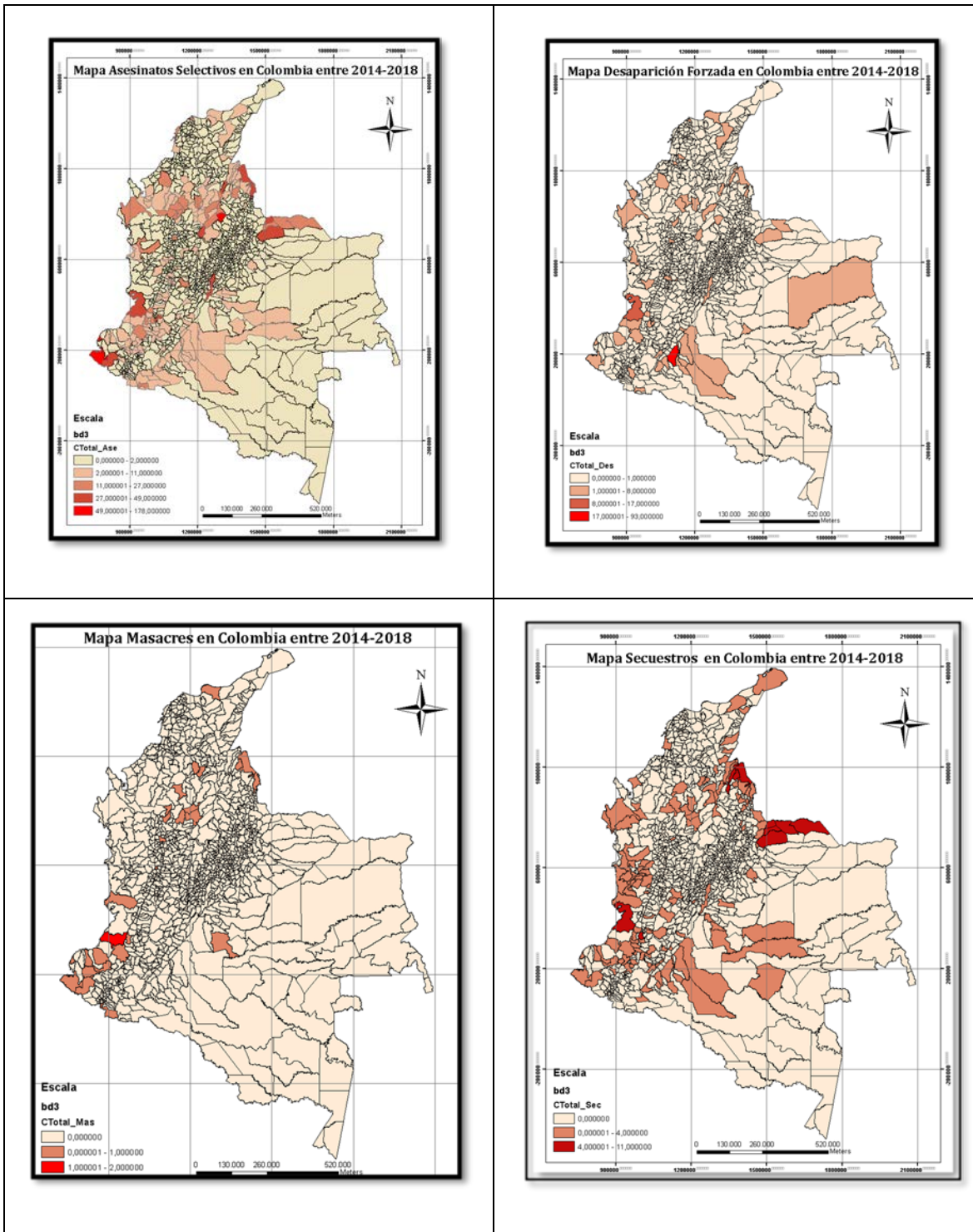
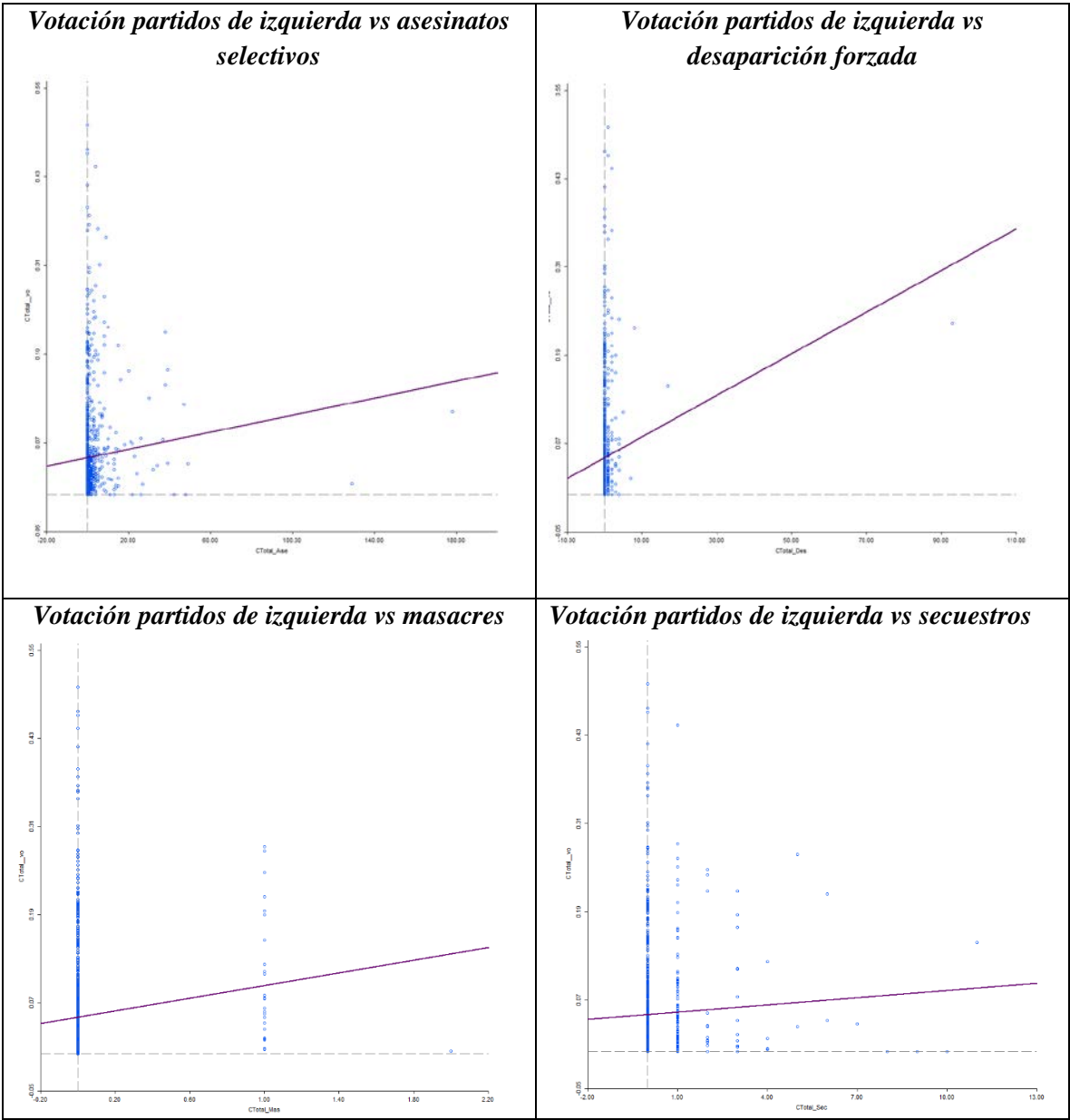


Tabla No. 1 Ubicación geográfica de los hechos de violencia cometidos por actores armados.



En segundo lugar, se presenta el grafico de la correlación entre las variables, votación obtenida por los partidos de izquierda: Polo, Decentes y Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común FARC en las elecciones legislativas a cámara de representantes del año 2018 y los actos de violencia por parte de actores armados como asesinatos, masacres, desaparición forzada y secuestros cometidos por actores armados en el periodo 2014-2018.

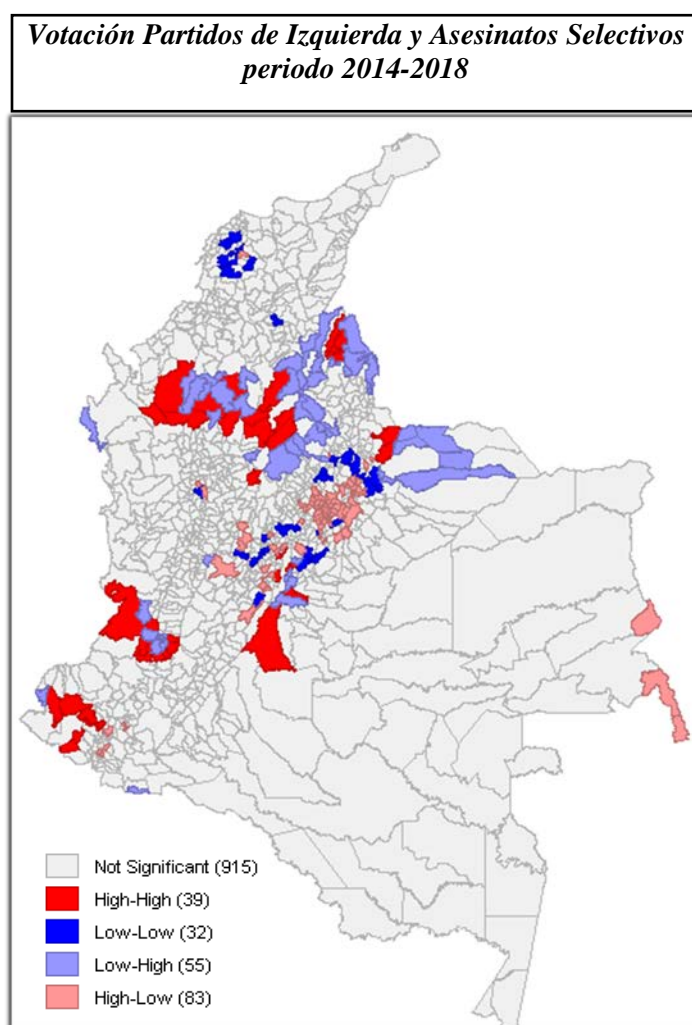


*Grafico No.1 correlación entre total de votos en las elecciones al senado 2018 de los partidos de izquierda y actos de violencia cometidos por actores armados entre 2014-2018. Elaboración propia con datos del Centro Nacional de Memoria Histórica.*



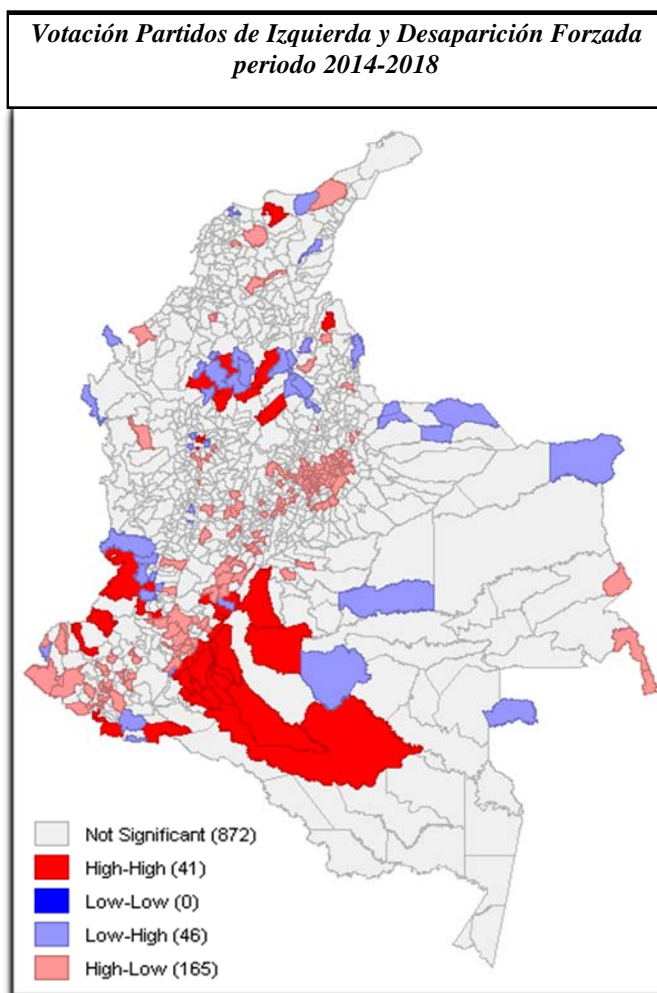
Según los gráficos obtenidos en la correlación entre las variables de los votos obtenidos por los partidos de izquierda y los actos de violencia cometidos por actores armados entre 2014-2018, se evidencia que es positiva pero no es intensa. Se puede observar que hay una relación positiva moderada, en donde se presenta que a medida que aumentan los niveles de violencia, también se da una alta votación por los partidos de izquierda. Altos niveles de asesinatos selectivos, desaparición forzada, masacres y secuestros, asimismo se presenta una mayor votación por partidos de izquierda.

En tercer lugar, se presenta una aglomeración de clúster de cada indicador de violencia y su relación con los votos de los partidos de izquierda Polo, Decentes y Fuerza Revolucionaria del común en las elecciones a la cámara de representantes del año 2018. De esta manera se ubican geográficamente el cruce entre las dos variables:



*Mapa No. 5 ubicación geográfica votación partidos de izquierda elecciones a la cámara de representantes 2018 y Asesinatos Selectivos en Colombia periodo 2014-2018. Elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional y el Centro Nacional de Memoria Histórica.*

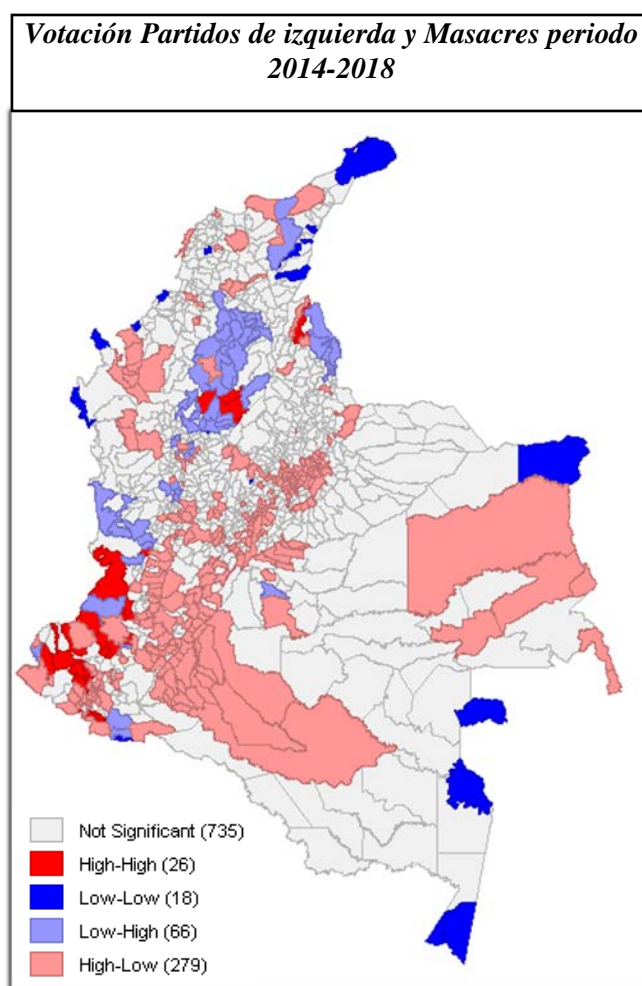
Se encontró que las zonas del mapa que aparecen con un rojo más intenso, donde los partidos de izquierda obtuvieron altas votaciones, también ocurrieron altos números de asesinatos selectivos por parte de actores armados. Se presentan municipios del departamento de Nariño, Norte de Santander, Santander, Antioquia, Arauca, Cauca, Valle del Cauca. Se puede observar que los municipios con altas votaciones de izquierda y con altos índices de asesinatos selectivos, se encuentran rodeados por municipios donde se dieron altas votaciones por partidos de izquierda y también ocurrieron hechos de asesinatos selectivos por los grupos armados. Ahora bien, se presentaron algunos municipios representados de color azul, con bajas votaciones por la izquierda y sin casos de asesinatos selectivos que se encuentran rodeados por municipios donde se obtuvo una buena votación por la izquierda y, además, se presentaron mayores casos de asesinatos selectivos.



*Mapa No. 6 ubicación geográfica votación partidos de izquierda elecciones a la cámara de representantes 2018 y Desaparición Forzada en Colombia periodo 2014-2018. Elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional y el Centro Nacional de Memoria Histórica*

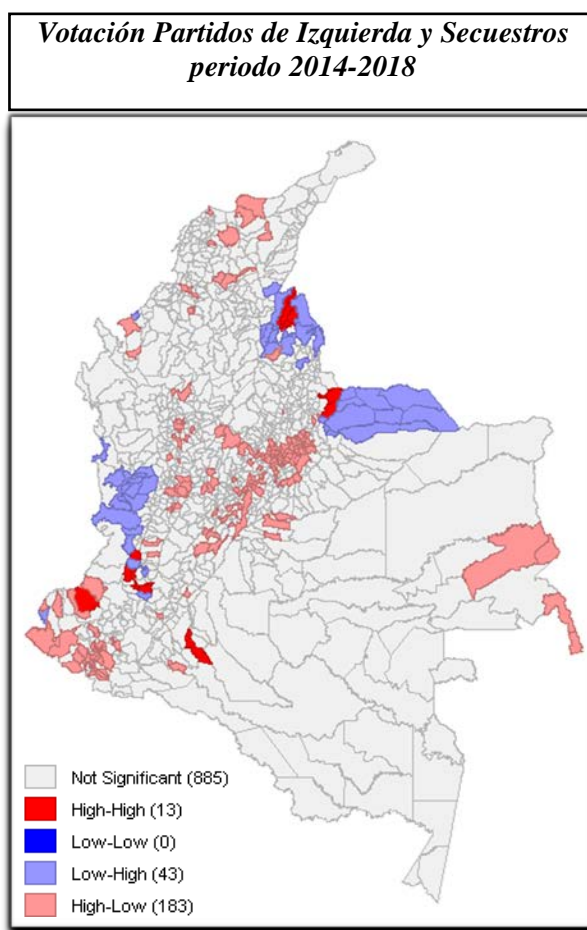
Se logra evidenciar que en las zonas que figuran de color rojo intenso, son municipios donde el rendimiento electoral de los partidos de izquierda fue alto, asimismo, ocurrieron numerosos casos de desaparición forzada, se encuentran municipios del departamento de Caquetá, Antioquia, Valle del Cauca, Cauca, Norte de Santander, Choco, Nariño y Putumayo.

También, se puede observar municipios con alta votación de izquierda y altos niveles de desaparición forzada están rodeados con otros municipios con alta votación de izquierda y altos niveles de desaparición forzada. Por otro lado, algunos municipios con baja votación por partidos de izquierda y sin casos de desaparición, representados de color azul, limitan con municipios donde la izquierda logró una buena votación y, además, se presentaron casos de desaparición.



*Mapa No. 7 ubicación geográfica votación partidos de izquierda elecciones a la cámara de representantes 2018 y Masacres en Colombia periodo 2014-2018. Elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional y el Centro Nacional de Memoria Histórica.*

Se puede observar que en los lugares que dieron como resultado rojo intenso, ocurrieron masacres cometidas por actores armados y también donde los partidos de izquierda lograron obtener una buena cantidad de votos. Son municipios del departamento de Antioquia, Cauca, Nariño y Norte de Santander. Además, se logra encontrar de rojo intenso municipios con alta votación por la izquierda y altos niveles de masacres que coinciden con municipios con altos niveles de masacres y alta votación por la izquierda. Así pues, se evidencian algunos municipios con baja votación por la izquierda y sin casos de masacres, representados de color azul, los cuales se encuentran rodeados con municipios con alta votación por la izquierda y con casos de masacres.



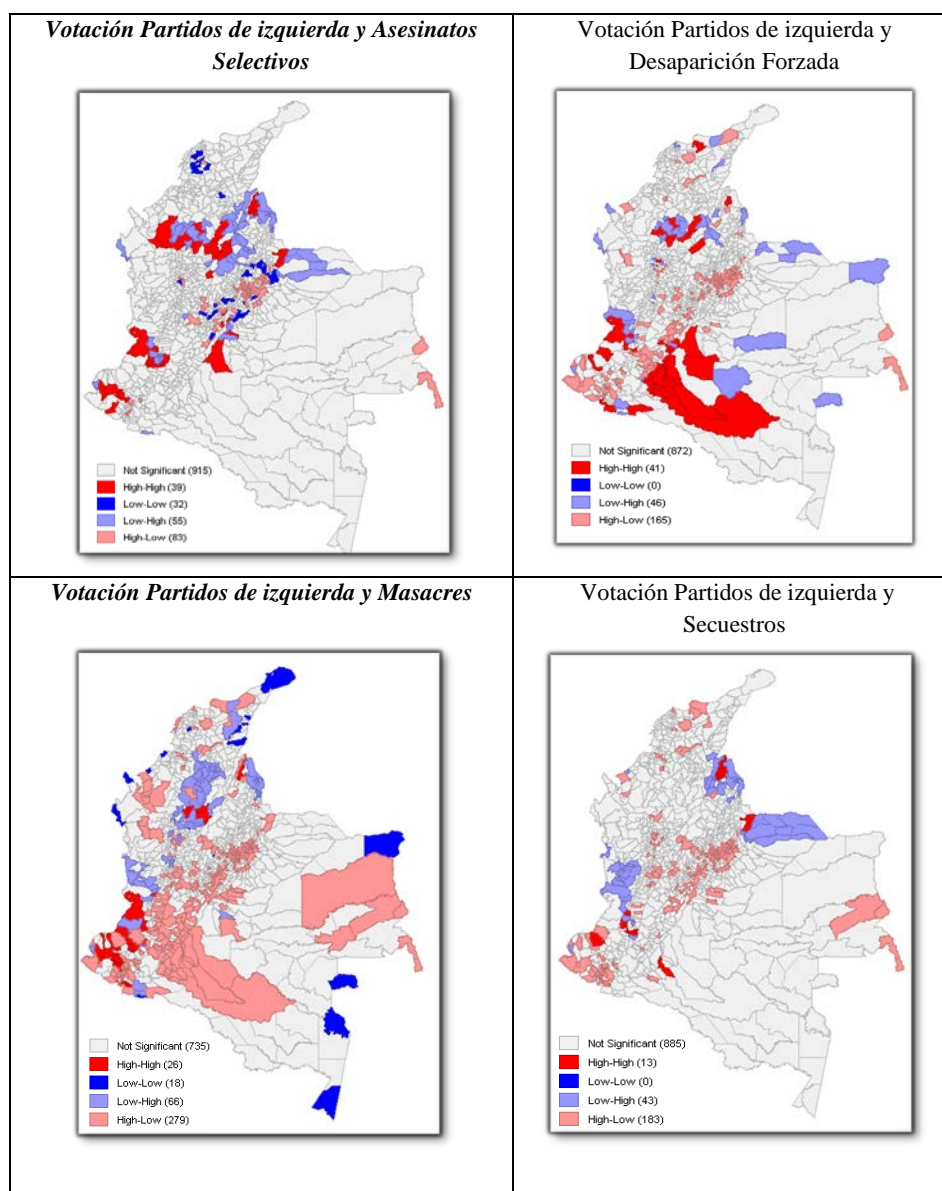
*Mapa No. 8 ubicación geográfica votación partidos de izquierda elecciones a la cámara de representantes 2018 y Masacres en Colombia periodo 2014-2018. Elaboración propia con datos de la Registraduría Nacional y el Centro Nacional de Memoria Histórica.*

Como se puede observar, las zonas de color rojo, son aquellos municipios de los departamentos de Norte de Santander, Arauca, Choco y Cauca donde los partidos de izquierda obtuvieron una buena votación, y también se dieron altas cifras de secuestros por parte de actores armados.

También, en algunos municipios con alta votación por partidos de izquierda y altos niveles de masacres, se encuentran rodeados por municipios con bajas votaciones por partidos de izquierda y bajos niveles o sin presencia de hechos de masacres por actores armados, los cuales se encuentran representados de color azul.

A nivel general, en los cuatro mapas presentados, se logró observar que, los municipios donde los partidos de izquierda lograron una buena votación y además se presentaron casos de violencia, coinciden con otros municipios donde también se presentó una alta votación por la izquierda y ocurrieron casos de violencia como asesinatos selectivos, desaparición forzada, masacres y secuestros durante el periodo 2014-2018.

De esta manera se puede establecer las dinámicas encontradas entre la violencia cometida por actores armados y la votación por partidos de izquierda



## Análisis

En términos de resultados electorales, se encuentra que el rendimiento electoral de la izquierda fue bajo, es decir, los partidos de izquierda Polo, Decentes y Fuerza Revolucionaria del Común (FARC) no lograron una cantidad muy alta de votos en las elecciones a la cámara de representantes del año 2018 a comparación de los partidos de derecha y centro. A pesar de que, los partidos de izquierda no lograron una alta votación en las urnas, en algunos municipios lograron una votación que permitió que el partido Polo lograra obtener dos escaños con un total de 444.746 votos, que representan el 2,99% de la votación total. Además, el partido Decentes, una coalición política nueva en la contienda electoral, que agrupa a partidos de izquierda y movimientos independientes, tales como Unión Patriótica (UP), Alianza Social Independiente (ASI), el Movimiento Alternativo Indígena Social (MAIS), el grupo Todos Somos Colombia y la Colombia Humana, logró obtener 2 escaños en la cámara de representantes con un total de 262.282 votos, que representan el 1,76% de la votación. El partido Fuerzan Alternativa Revolucionaria del Común (FARC), solo obtuvo 32.636 votos equivalentes al 0,21% de la votación, lo que en teoría no alcanzaría el umbral para conseguir escaño en la cámara de representantes. Sin embargo, dado el acuerdo de paz entre el gobierno santos y el grupo insurgente Farc-ep, se pactó la participación política por 2 periodos, con 5 escaños en el senado y cámara.

De esta manera, los partidos de izquierda en conjunto lograron un total de 739.664 votos, que representan el 4,96% de la votación total. Es entonces que, según estos resultados, se sigue presentando lo planteado por Miriam (2008) y Restrepo et al. (2020) donde tradicionalmente la izquierda en Colombia se ha caracterizado por obtener bajas votaciones en las urnas a nivel regional, con un porcentaje de votos que no supera el 5%, porcentaje que se mantiene desde las primeras participaciones electorales de la izquierda. Es así que, se puede afianzar la idea de que los partidos de izquierda no han logrado consolidar una base electoral fuerte, lo que se ve reflejado en la baja cantidad de votos alcanzados en las elecciones a la cámara de representantes logrando solo 4 curules.

Cabe destacar que, los resultados de la presente investigación no determinan las razones del bajo rendimiento electoral de la izquierda. Sin embargo, se tiene en cuenta que existen factores ya establecidos como los presentados por Pizarro (1989), Basset (2008) y Bergquist (2017) en donde se identifica que una de las razones de la continua debilidad electoral de la izquierda se debe al histórico señalamiento social de la izquierda con la insurgencia y la lucha armada, diferencias ideológicas dentro de la izquierda que impiden una convergencia de fuerzas que impacte de forma positiva en su rendimiento electoral y un panorama de represión, estigma y conflicto hacia los movimientos y partidos que se ubican dentro del espectro ideológico de izquierda .

En este sentido, es importante tener en cuenta que, los resultados obtenidos no logran evidenciar si existió alguna influencia por parte de los actores armados estatales o insurgentes en las elecciones legislativas del año 2018, contrario a lo propuesto por Salas (2016) y Arjona (2008), donde los actores armados han utilizado las elecciones locales como una herramienta para el aumento de recursos y posicionamiento territorial. Pero, es necesario tener en cuenta los patrones de violencia política cometida en contra de los movimientos y partidos de izquierda propuestos por Cubides (1999) y Gómez (2002) los cuales se han presentado a lo largo de la configuración de la izquierda, donde los procesos electorales no han sido ajenos al conflicto.

Esta investigación se planteó la hipótesis sobre si a mayor votación por partidos de izquierda, mayores niveles de violencia. Se puede mencionar que, se obtuvo una relación positiva, pero no fue tan intensa y fuerte. Los municipios que obtuvieron una votación alta por los partidos de izquierda que compitieron en las elecciones a la cámara de representantes del 2018, también presentaron altos niveles de masacres, desapariciones forzadas, asesinatos selectivos y secuestros por parte de actores armados en el periodo 2014-2018. Esto se enmarcan dentro del contexto presentado por Higuera (2017), Losada (2000) y Gómez (2002) donde los partidos políticos, en este caso, los partidos de izquierda, se enfrentan a los procesos electorales en territorios con presencia armada y que han presentado alguna influencia por parte de los actores armados insurgentes en elecciones locales anteriores. Es entonces que, según los resultados, se puede establecer que, persisten prácticas de violencia por parte de actores armados en los territorios que votaron por los partidos de izquierda a las elecciones. a la cámara de representantes en el año 2018.

Cabe destacar que, se sigue observando un fenómeno similar al propuesto por Sánchez et al. (2003), Cubides (1999) y Hernández (2016) donde históricamente las zonas donde se ha evidenciado un apoyo a partidos o movimientos de izquierda en las urnas, asimismo, se han presentado altos niveles de violencia por parte de actores armados. Si bien, y como se menciona anteriormente, los resultados obtenidos en la presente investigación, no precisan que los hechos de violencia cometidos por actores armados en el periodo 2014-2018 se deban específicamente a factores ideológicos, es importante reconocer que a través de los años se han configurado patrones de violencia en contra de la izquierda política, los cuales son presentados por Gómez (2002), Gutiérrez (s.a), CNMH (2018) en los que se evidencian actos de estigmatización, persecución y exterminio, tanto a los militantes de estos movimientos de izquierda, como hechos de violencia tales como asesinatos, desapariciones, secuestros en los territorios y a la población que demostraba apoyo en las urnas por estos movimientos. Se puede afirmar que, aun en las elecciones del año 2018, existe una tendencia en las dinámicas de violencia en los territorios y poblaciones que apoyan electoralmente a los partidos de izquierda.



En los mapas obtenidos en la presente investigación, se encontraron municipios del departamento de Antioquia, Valle del Cauca, Nariño, Norte de Santander, Cauca, y Choco, zonas que como lo plantean Guzmán (1980), Sánchez et al. (2003) y Restrepo et. al (2020) históricamente han apoyado a la izquierda, y que, además, son zonas donde se ha desarrollado el conflicto interno y la violencia en el país. La manera en cómo se ubican geográficamente los resultados obtenidos, da cuenta de que se van configurando una tendencia en los municipios en los que ocurren actos violentos y, además, conjuntos de municipios de un mismo departamento que limitan entre sí en los que hay violencia y además buena votación por la izquierda.

Se puede incluir en el análisis lo propuesto por Salas, Wolff y Camelo (2018) donde la violencia ejercida en contra de la población civil por parte de actores armados también cumple un propósito de territorializar áreas estratégicas, las cuales se convierten en fuentes de financiación ilegal y en algunos casos hacen parte de la competencia territorial por parte de grupos armados que buscan tener el control de estas zonas. Además, según los mapas obtenidos se evidencia un claro ciclo de violencia con altos niveles de asesinatos selectivos, desaparición forzada, masacres y secuestros entre el 2014-2018, en regiones como el pacífico colombiano, el Catatumbo, el Bajo Cauca Antioqueño, Arauca, el pacífico nariñense y el cauca.

Es importante destacar que se encontraron coincidencias de municipios de color rojo intenso, los cuales representan alta votación por partidos de izquierda y altos niveles de violencia. Se puede ver en las cuatro variables, que hay municipios como Tumaco, Barbosa, Quibdó, Santander de Quilichao, Buenaventura que en el periodo 2014-2018 presentaron altas cifras de asesinatos selectivos, desaparición forzada, masacres y secuestros. Además, en estos municipios, los partidos de izquierda lograron una buena votación en las elecciones a la cámara de representantes del año 2018. Cabe mencionar que, según el CNMH (2018) estos municipios han sido fuertemente afectados por la violencia de actores armados.

Por otro lado, así como se encontraron coincidencias en municipios de color rojo, también hay municipios de color azul que se presentaron en las cuatro variables, tales como, Arauca, Puerto Ayacucho en el departamento de Vichada, La Guajira, Mitú los cuales para el periodo 2014-2018 presentaron bajos niveles de violencia y también, baja votación por los partidos de izquierda. Se demuestra que el rendimiento electoral de los partidos de izquierda en las elecciones legislativas a cámara de representantes del año 2018, en estas zonas de color azul, es bajo. Se puede ver un bajo apoyo a la izquierda en estas zonas y también, bajos niveles de violencia.

Es interesante observar, la forma en cómo se relaciona de manera positiva la votación de la izquierda con los actos de violencia en los municipios donde se logra evidenciar un apoyo en las urnas. Ya que, según los aspectos mencionados, la izquierda en Colombia y la manera en como se ha establecido a lo largo de los años, se ha relacionado con actos de violencia, incluyendo su identificación con la insurgencia y la lucha armada.



## Consideraciones Finales

Como consecuencia de lo expuesto en el presente trabajo, se logró probar la hipótesis sobre a mayor votación por partidos de izquierda, mayores hechos de violencia por parte de actores armados. Es así que, se encontró una relación positiva entre el rendimiento electoral de los partidos de izquierda que se presentaron en las elecciones a la cámara de representantes del año 2018 y los actos de violencia tales como asesinatos selectivos, desapariciones forzadas, secuestros y masacres cometidos por actores armados tanto de la fuerza pública como grupos armados insurgentes entre el 2014-2018. De esta manera, se puede observar que la izquierda en Colombia desde sus orígenes, los cuales estuvieron estrechamente relacionados con la lucha armada insurgente y dinámicas de violencia, hasta la actualidad, en las últimas elecciones del 2018, se mantiene una relación con el conflicto. Además, se logra evidenciar que el rendimiento electoral de la izquierda en Colombia hasta las últimas elecciones regionales a cámara de representantes, sigue siendo bajo y poco representativo a nivel legislativo.

Es pertinente reconocer que más allá de los resultados cuantitativos que se lograron encontrar desde la relación de variables, se encuentra el contexto social y político en el que seguimos inmersos a través de los años, donde el eje transversal es la violencia. Tal y como se pudo observar con los datos del Centro Nacional de Memoria Histórica, solo en el periodo estudiado entre el 2014 y 2018, se registraron un total de 3.538 víctimas en casos de masacres, desaparición forzada, secuestros y asesinatos selectivos. El llamado de emergencia es hacia reconocer que ya hay unos antecedentes de violencia política, donde el factor constante ha sido la intolerancia, la estigmatización, persecución y exterminio hacia posiciones políticas que se encuentran en el extremo del espectro político, como lo es la izquierda.

Así pues, es importante reconocer que nos encontramos en un contexto de pos-conflicto, donde el grupo insurgente Farc-ep, dado el acuerdo de paz con el gobierno del presidente Juan Manuel Santos en el año 2016, pasó de la lucha armada a combatir en las urnas desde un partido de izquierda. Sin embargo, el desenlace para los excombatientes no ha sido positivo, según el último informe trimestral del secretario general sobre la misión de verificación de la ONU en Colombia publicado el 7 de enero del 2021, se han registrado desde la firma del acuerdo de paz 248 asesinatos de excombatientes, 21 de ellos en el período sobre el que se informa (2021). Cabe destacar, que, a partir del año 2016, se incluyeron estas cifras en el presente estudio.

Además, y según el informe de verificación de la ONU, la principal amenaza para la implementación del Acuerdo Final sigue siendo la persistencia de la violencia contra los miles de hombres y mujeres que dejaron las armas voluntariamente, contra comunidades que han sufrido violencia durante décadas y contra los líderes sociales y los defensores y las defensoras de los derechos humanos. Se puede observar que se mantienen los hechos de violencia en contra de los movimientos y partidos políticos de izquierda que surgen a partir

de un acuerdo de paz entre el Estado y la insurgencia. Es importante tener en cuenta, que los patrones de violencia identificados dan cuenta de que hay territorios que históricamente han presentado dinámicas de apoyo electoral a los movimientos de izquierda y, asimismo, presentan altos niveles de violencia por parte de actores armados.

Se puede inferir que a nivel nacional el conflicto armado en Colombia se ha desarrollado a lo largo de los años, en áreas específicas con características especiales que ha llevado a los actores armados a una competencia territorial por el control y dominio. Y es así que, dentro de esa búsqueda por el poder territorial, se ejecutan prácticas de violencia en contra de la comunidad, donde se ha logrado evidenciar influencias en los procesos electorales. De esta manera, el conflicto armado interno se ha localizado geográficamente en territorios, los cuales, establecen un patrón histórico de la violencia en Colombia.

Finalmente, el presente trabajo aporta al estudio de los procesos electorales, desde el rendimiento electoral de la izquierda, y su relación con las dinámicas del conflicto interno. Cabe destacar, que queda en materia para futuras investigaciones el proceso político del partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común (Farc) partido político que surge a través de un acuerdo de paz. Por otro lado, se encuentra que actualmente, Colombia sigue enfrentando otros grupos armados como paramilitares, disidencias de las Farc, ELN y grupos armados organizados (GAO) o bacrim, los cuales hacen presencia en el territorio nacional y que sería interesante indagar sobre su posible influencia en las futuras elecciones regionales.

## Referencias

Arboleda, P. (2013). la violencia política en Colombia: justicia transicional en el marco del proceso de paz entre el gobierno santos y las Farc-ep. *Revista Prolegómenos -Derechos y Valores* - pp. 49-68, 2013, II.

Ariza, D. (2014). La zona de distensión del caguán: análisis de los factores económicos, políticos y sociales a partir del concepto de estado fallido. *Universidad colegio mayor de nuestra señora del rosario facultad de ciencia política y gobierno bogotá d.c., 2014.*

Arjona, A. (2008). One National War, Multiple Local Orders: An Inquiry into the Unit

Basset, Y. (2008). La izquierda colombiana en tiempos de Uribe. *Revista nueva sociedad No. 214*, marzo-abril de 2008, ISSN: 0251-3552.

Bergquist, C. (2017). “La izquierda colombiana: un pasado paradójico, ¿un futuro promisorio?”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura 44.2 (2017): 263-299.*

Bergquist, C. (2017). La izquierda colombiana: un pasado paradójico, ¿un futuro promisorio? En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, pp. 263-299

Cartagena, C. (2016). Los estudios de la violencia en Colombia antes de la violencia. *Diálogos Revista Electrónica de Historia*, vol. 17, núm. 1, 2016, pp. 63-88.

Centro Nacional de Memoria Histórica (2018). *Todo pasó frente a nuestros ojos. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002*. Bogotá, CNMH.

Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (2020). Informe de Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Colombia (informe S/2020/1301). Distr. general [https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/sp\\_n2037704.pdf](https://colombia.unmissions.org/sites/default/files/sp_n2037704.pdf)

García, M. (2015) Control territorial y decisión de voto en Colombia. Un enfoque multinivel. *Política y gobierno, volumen XXIII · número 1. PP. 57-95*.

Gómez, A. (2013). La coyuntura geopolítica genocida de la destrucción de la Unión Patriótica (1985-2010). *Estudios Políticos*, 43, ISSN 0121-5167. Medellín, julio-diciembre de 2013: pp. 180-204.

Gómez, F. (2002). Los grupos paramilitares en Colombia. El país, editorial “Asesinato en la catedral”, edición de 19 de marzo de 2002.

Gutiérrez, H. (s.a). El caso de la unión patriótica: configuración de la práctica genocida. *Creative commons*.

Guzmán, C. (1980). Geografía de la Violencia. En *La violencia en Colombia (pp. 117-139)*. Bogotá, Colombia: Carlos Valencia Editores, mayo 1980.

Hernández, Y. (2016). la unión patriótica: memorias para la paz y la democracia. *Panorama*, 10(18) pp. 27-38.

Higuera, I. (2017). Control armado y comportamiento electoral: Un cuasi-experimento en el Caguán. *En documentos de trabajo sobre economía regional. Banco de la república Num: 256*.

Hoyos, D. (2009). Dinámicas político-electorales en zonas de influencia paramilitar. Análisis de la competencia y la participación electoral. *En análisis político no. 65, Bogotá, 2009: págs. 13-32*.

Kalyvas, S. N. (2006). *The Logic of Violence in Civil War*. New York: Cambridge

Losada, R. (2001). Violencia en elecciones: año 2000. *En Colombia: elecciones 2000. Pontificia Universidad Javeriana, Centro Editorial Javeriano CEJA, Colección Biblioteca Personal. Bogotá*.

Miriam, A. (2008). El avance de la izquierda en Colombia. *Quórum. Revista de pensamiento iberoamericano, núm. 22, 2008, pp. 89-99*. Universidad de Alcalá, Madrid, España

of Analysis of War and Post-War Interventions. FICJC Publications, 2.

Pizarro, L. (1989). los orígenes del movimiento armado comunista en Colombia. (1949-1966). *Revista Análisis político*, Instituto de estudios políticos y relaciones internacionales (iepri), Universidad Nacional de Colombia.

Restrepo, N., Casas, D. & Patiño, I. (2020). La izquierda en Colombia, un análisis del comportamiento electoral en el siglo XXI. *Revista Novum Jus*, Vol. 15, núm. 1, 2021, pp. 41-68.

Salas, L. (2016). Conflicto armado y configuración territorial: elementos para la consolidación de la paz en Colombia. *Bitácora* 26: 45-57. Universidad Nacional de Colombia

Sanchez, F. Díaz, A. Formisano, M. (2003). Conflicto, crimen violento y actividad criminal en Colombia: un análisis espacial. Documento cede 2003-06, ISSN 1657-5334. Universidad de los andes.

University Press

Salas, L. Wolff, J. Camelo, F. (2018). Dinámicas territoriales de la violencia y del conflicto armado antes y después del acuerdo de paz con las farc-ep. Esta investigación fue apoyada y patrocinada por el Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ.